

Trinidad Cruz: Artesano centenario de la aldea Azulco

Trinidad Cruz: Centennial artisan from the village of Azulco

Aracely Esquivel Vásquez*

Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

*Autora a quien se dirige la correspondencia: aracelyesquivelba@gmail.com

En el año 2017, a través de la profesora Argelia Valiente Arévalo, directora de la escuela local, conocí a don Trinidad Cruz, reconocido y respetado agricultor y artesano de aldea Azulco, municipio de Jalpatagua, departamento de Jutiapa. La profesora Valiente me acompañó a la humilde casa de don Trinidad construida con pedazos de láminas viejas agujereadas y paredes de vara, donde vivía con uno de sus hijos. Al llegar, tuve la dicha de encontrarlo sentado en una vieja silla, al lado del poyotón, tejiendo su reconocida artesanía, a la edad de 99 años. Esta labor era importante para su subsistencia, ya que dependía de la venta de su producto. Con evidente amabilidad y voz pausada, me hizo pasar adelante y sentada frente a él, tuve el privilegio de conocer su interesante historia de vida, así como la sabiduría popular que guardaba celosamente como agricultor, artesano y sacristán de la comunidad. Con nostalgia me contó que solamente tenía un apellido ya que no tenía el de su señor padre, quien se llamaba Luis Palacios. Solamente el de su señora madre, Isadora Cruz, porque sus progenitores no eran casados. Para ese tiempo, era necesario que los padres estuvieran casados para poder tener los dos apellidos y, como sus padres eran unidos, no tuvo derecho a llevar el apellido Palacios.

Nació en Azulco, el 10 de junio de 1918. A lo largo de su vida con miles de vivencias y sabidurías que acumuló en cada uno de sus días, tuvo alegrías, tristezas y sinsabores. Desde temprana edad cultivó la tierra sembrando maíz, frijol y maicillo. Además de estos oficios, también arreglaba calzado. Su quehacer artesanal consistió en la elaboración de bolsas denominadas matates, trabajo que realizó durante 61 años. Además de desempeñarse en esas labores, don Trinidad poseía un caudal de información sobre la comunidad de Azulco que marca otra etapa manifestada en los saberes ancestrales que constituyen la

riqueza sociocultural de su lugar de nacimiento. Por ello, escribo estas letras para resaltar la importancia que don Trinidad Cruz tuvo en este lugar como vecino de mayor edad apreciado, reconocido, creador y portador de la cultura popular tradicional de esta aldea. Con la información proporcionada por el propio artista en el 2017, se publicó su labor en la revista Tradiciones de Guatemala número 89 editada en el 2018, en el entonces Centro de Estudios Folklóricos hoy, Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala de la Universidad de San Carlos. Con esa publicación, sus artesanías quedan como una representación y reflejo de su vida y su historia, en rescate de la historia artesanal de esta localidad, la cual se pierde irremediablemente con el fallecimiento de los maestros artesanos de mayor edad. A raíz de ese artículo, sus matates adquirieron prestigio y popularidad al reconocerlos como expresiones de arte popular creadas por este artesano, que llevan implícita la riqueza artística de la artesanía tradicional. En términos de la cultura popular, estos constituyen un elemento importante de la identidad de un pueblo, y ahí radica el gran valor que tiene la sabiduría popular en manos de artesanos que sin mayor escolaridad crean una historia maravillosa de nuestras artesanías. Probablemente, don Trinidad nunca pensó el alcance que tendrían sus matates cuando un día, ya lejano, al regreso a casa después de una ardua jornada de trabajo en el camino encontró un matate, lo recogió, lo descoció y lo volvió a reconstruir, de manera que lo dejó exactamente como estaba. Así fue como aprendió a tejer.

Por ello, reviste especial importancia hacer este homenaje póstumo a don Trinidad Cruz, para reconocer la valía e importancia del arte popular de dicho maestro, que pasó muchas horas en soledad tejiendo sus objetos de uso cotidiano y de primera utilidad en las faenas del campo. Vecinos llegaban con frecuencia



a su vivienda para encargarle la elaboración de mata-tes, que eran utilizados para portar comida. Algunos, para enviarlos a los parientes residentes en los Estados Unidos.

Se levantaba al alba para trabajar incansablemente hasta que la enfermedad lo venció pues, lamentablemente, la vida no marcha hacia atrás, ni se detiene en el ayer, y, a eso de las 12 del día miércoles, 8 de septiembre de 2021, a la edad de 103 años, se enfrentó al destino ineludible de la humanidad, la muerte. Dejó su alma en manos del creador y entregó su cuerpo a la tierra. Queda el legado de su cariño, su amistad, su recuerdo, su extraordinaria paciencia y su labor arte-

sanal a quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y disfrutar de esa sabiduría de vida que hacía de él un hombre excepcional. Ahora, don Trinidad está donde no hay tristeza, llanto, ni dolor. Porque ni el placer, ni el apetito de fortuna, ni la extrema de pobreza, pueden desviar al hombre de la senda del deber. A su muerte, me satisface saber que su obra ha sido reconocida por los lugareños y por los que están ausentes, lejos de su terruño. Morir es un deber y personas como el artesano Trinidad Cruz, ejemplo de bondad, generosidad, trabajo y servicio, ¡no se lloran!, al contrario, se imitan. Descanse en paz, don Trinidad Cruz.

Figura 1

Trinidad Cruz, artesano y agricultor de la aldea Azulco

